



**DE RETORNO, RECUERDO Y REDENCIÓN:  
DEL EXILIO A LA UNIVERSIDAD**

Ulises Piedras Arteaga  
UNAM / FFyL Posgrado  
uulisess70@hotmail.com

Autoriza publicación en las Actas de las Jornadas

El retorno del filósofo Arturo Andrés Roig a la Universidad de Cuyo en la Argentina de 1984 después de un exilio de 10 años a causa de la dictadura militar, es un acontecimiento que nos invita a pensar las implicaciones y complejidades subyacentes en el retorno, el recuerdo y la redención. De la primera categoría se pretende hacer una extracción de algunos de los planteamientos generales de Andrés Roig, las dos siguientes son reflexiones propias a partir de elementos contenidos dentro del discurso que da el filósofo argentino a su regreso el 5 de agosto de 1984 titulado *Palabras de regreso*.<sup>1</sup> A continuación veamos punto por punto

**Retorno**

Lo primero deviene de una pregunta ¿Qué implica el retorno con relación a la figura de Roig, se remite solo a un hecho histórico o tiene que ver con un proyecto filosófico de mayor alcance?

La imagen de *retorno* que nos muestra el tipo de vida que desarrolló y la filosofía que construyó Roig ejemplifica el tipo de movimiento humano que vuelve, cual espiral invertida, hacia la construcción de una raíz comprensiva de la realidad. Retornar es

---

<sup>1</sup> Arturo Andrés Roig, “Palabras de regreso” en *Ética del poder y moralidad de la protesta. La moral latinoamericana de la emergencia*, autorizada por Arturo Andrés Roig para el Proyecto Ensayo Hispánico. El libro está fechado en Mendoza (Argentina) en 1998. Edición preparada por José Luis Gómez-Martínez. Versión Electrónica consultada en:  
<http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/etica/etica21.htm> (Fecha consulta: 15/08/14)

entendido desde este punto como la vuelta incesante al espacio que permite albergar la posibilidad de construcción de sentido, lo cual supone no sucumbir a la nada indiferente que presenta la cotidianidad; o a la hegemonía de los eventos históricos que nos avasallan, entiéndase esto por dictadura, entiéndase por capitalismo.

Se retorna no porque haya un origen, un punto de emergencia de todo sentido el cual se ha olvidado y al que es necesario volver. El retorno hace del pasado el sitio que permite mirar los espacios y lugares desde los que se han creado sentidos, siempre conflictivos, siempre complejos y catastróficos, poco claros, poco lineales. Así pues, se retorna a ese pasado complejo como búsqueda del “sentido del mundo”. En el discurso dado por Roig a su regreso a la Universidad de Cuyo dirá el filósofo mendocino:

La filosofía no podrá jamás refugiarse en hermenéuticas, en "métodos internos", en una búsqueda de un "mundo de sentido", en esa desesperada e inútil lucha por ponerse "más allá del nivel proposicional", que lo único que hace es desfondarlo, sino que deberá invertir urgentemente la fórmula: no se trata de un "mundo del sentido", sino del "sentido del mundo".<sup>2</sup>

El retorno es una heurística más que una hermenéutica, y en ella el anclaje histórico permite el rastreo de modos de inteligir la realidad, de crear el sentido en el mundo. El mundo en sí mismo no tiene sentido, no hay un mundo del sentido; retornar es ir en búsqueda/construcción del sentido del mundo. La historia de las ideas se vuelve así una opción metodológica. Opción que calibra la lentilla de tal manera que permita buscar, ubicar, explicitar, formalizar; aquellos modos concretos, cotidianos, históricos; del sujeto que en su vivir padecer y pensar ejerce formas que pueden ser comprendidas

---

<sup>2</sup> Ídem

desde el talante filosófico. Escribirá Roig en su introducción a un libro publicado en 1981, esto es dentro del exilio:

La historia de las ideas constituye un campo de investigación más lleno de posibilidades que la tradicional "historia de la filosofía". En efecto, la afirmación del sujeto, que conlleva una respuesta antropológica y a la vez una comprensión de lo histórico y de la historicidad, no requiere necesariamente la forma del discurso filosófico tradicional. Más aún, en formas discursivas no académicas, en particular dentro del discurso político en sentido amplio, se ha dado esa afirmación del sujeto, la que si bien no ha estado acompañada siempre de desarrollos teóricos, los mismos pueden ser explicitados en un nivel de discurso filosófico y, como contraparte, muchos desarrollos teóricos se han quedado en el simple horizonte de lo imitativo o repetitivo, precisamente por la carencia de aquella autoafirmación fundante, o por el modo ilegítimo con que se la ha concretado, todo lo cual ha impedido un auténtico comienzo del filosofar.<sup>3</sup>

Así, se hace historia de los modos en los que el sujeto se ha afirmado a sí mismo derivando de ellos maneras concretas de pensar, politizar, comprender la realidad, construir el sentido del mundo. De aquí que el Roig de la década de los 70-80's<sup>4</sup> sitúe el comienzo mismo (concreto: histórico) de la filosofía bajo la estrella del retorno a un sujeto que se afirma, que se toma como valioso, por lo menos así puede ser interpretado cuando hace referencia a Hegel y el comienzo de la filosofía donde dice: "que el sujeto filosofante «se tenga a sí mismo como valioso absoluto»"<sup>5</sup> lo cual no supone una reducción a mera subjetividad fenomenológica "en cuanto que el individuo lo es en la

---

<sup>3</sup> Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México: Fondo de cultura económica, 1981, p. 17

<sup>4</sup> Se afirma que es el Roig de toda una década al tener como referente el texto arriba citado (*Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*) cuya elaboración es a partir de conferencias cursos y seminarios pronunciados en: Burdeos Francia (1969), UNCuyo Argentina (1971-1975), UNAM México (1972 y 1977), Instituto Rómulo Gallegos Venezuela (1975), ya la pontificia Universidad Católica del Ecuador (1976, 1978-1979). Siendo su edición en 1981 (México).

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 11.

medida en que se reconoce a sí mismo en lo universal y en cuanto la filosofía necesita (müssen) además de la forma concreta de un pueblo"<sup>6</sup>. De esta manera:

El sujeto que se afirma como valioso (...) no es pues un sujeto singular, sino plural, en cuanto que las categorías de "mundo" y de "pueblo" hacen referencia justamente en él a una universalidad sólo posible desde una pluralidad, motivo por el cual podemos enunciar el a priori antropológico que plantea Hegel, como un "querernos a nosotros mismos como valiosos" y consecuentemente un "tener como valioso el conocernos a nosotros mismos", aun cuando sea este o aquel hombre en particular el que ponga de manifiesto dicho punto de partida.<sup>7</sup>

El retorno del sujeto sobre su *sujetividad*, siendo ésta última una forma histórica en la que el ente es comprendido como formado dentro del espectro del *nosotros* (pueblos históricos). Este retorno insisto, puede comprenderse como el a priori antropológico tan central en la obra de Roig. El retorno es una forma de proyecto en la filosofía de Roig.

Asimismo la vuelta atrás del retorno es una manera de marcar un tiempo no lineal, no progresivo; el *tornus* implica girar, dar rodeos. El proyecto de Andrés Roig tendrá que ver así con una forma de historicidad que da rodeos, que gira de lo regional, a lo nacional, a lo global, y de regreso. Regresar al sujeto (a priori antropológico) y regresar éste a su marco histórico, al de su región, el del pueblo, al nosotros en tanto que *sujetividad* (historia de las ideas), son movimientos centrales dentro del proyecto del filósofo mendocino, cuya finalidad está cifrada dentro del espectro de la unidad latinoamericana. Así lo podemos ver en una entrevista realizada en la Universidad de Cuyo en el 2005:

---

<sup>6</sup> Ídem

<sup>7</sup> Ídem

Se puede decir que historia de las ideas es un conocimiento que abarca todo el continente y que ejerce un papel social y hasta yo podría decir político importante, en la medida que a través del estudio del desarrollo de las ideas en las diversas etapas de la formación de todas nuestras nacionalidades se van encontrando lazos de unión, relaciones sociales o humanas, espirituales, que justifican un proyecto de América Latina unida. (...) Nosotros queremos una unidad, una integración, que la tratamos de alcanzar desde la cultura –en particular desde historia de las ideas– (...) que sea una integración desde nuestras propias necesidades y de acuerdo al modo en como sentimos esas necesidades<sup>8</sup>

El tema del retorno del filósofo Arturo A. Roig a su universidad tendrá que ver con este entramado de pensamiento, pero también tiene que ver con algunas notas de la historia de vida del pensador Argentino.

Sabemos que el filósofo mendocino poseía una vocación por el magisterio que lo lleva a tener una vida ceñida siempre a la universidad. Estudió ciencias de la educación con especialidad en filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, donde obtuvo el título en 1949 y que después del doctorado realizado en La Sorbona regresa en 1955 a la misma escuela a impartir clases de filosofía hasta 1975 cuando es cesado dentro del contexto de la naciente dictadura militar que azotó a Argentina por 10 años.

Toda una vida dando clases, desde los 33 hasta los 55 años el magisterio y la producción intelectual se dieron ininterrumpidamente, hasta el corte que la dictadura. Sin embargo, aun en el exilio su vida sigue unida a la universidad. En su breve paso por Venezuela y por México se establece dentro de espacios educativos: “Trabaja dos meses en Caracas, en el Instituto Rómulo Gallegos. Allí toma parte en las reuniones de discusión de la Biblioteca Ayacucho. Luego se traslada a la ciudad de México, cuya

---

<sup>8</sup> Arturo Andrés Roig, *Historia de las ideas en América Latina*, Entrevista realizada en la Universidad de Cuyo el 05/02/05. Consultado en: <http://bdigital.uncu.edu.ar/456> (Fecha de consulta: 02/07/14)

Universidad Autónoma lo recibe gustosa.”<sup>9</sup> Breves estadías que serán un paso para el destino final de su viaje, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, con sede en Quito. En donde se alberga la totalidad de su tiempo en el exilio. Algo curioso es que se adentra en esta institución dado la posibilidad que le ofrecía su rector Hernán Malo, de recibir a tres de sus hijos que habían sido expulsados de la universidad sin papeles dado que estos les fueron retenidos por la dictadura de su país natal.<sup>10</sup>

El porque al regreso de Roig a la universidad de Cuyo después del exilio tendrá que ver con esta doble vertiente tanto biográfica como de pensamiento. Por un lado haberse formado ahí y después como profesor haber participado de la formación de generaciones, son dos caras de una figura de filósofo implicada plenamente con su labor, lo que a su vez permite ver las implicaciones de la filosofía como compromiso (no es gratuito que, como veremos a líneas abajo, Roig aluda a Sócrates para crear la imagen del crisol entre filosofía y magisterio). Y esto último es parte del proyecto filosófico general de Roig, dentro del cual surge una forma de “conciencia social crítica, el compromiso con la liberación social, nacional y continental y la necesidad de la integración.”<sup>11</sup> En el discurso que da en su regreso a UNCuyo dirá dentro de esta tónica:

Ya pasaron los tiempos del divorcio —meramente ideológico— de teoría y praxis. El filósofo, o quien se precie de serlo o humildemente quiera serlo, deberá regresar al ágora, deberá reincorporarse valientemente a la ciudad. Sócrates no fue grande por haber

---

<sup>9</sup> Carlos Pérez Zavala, “Datos bio-bibliográficos de Arturo Andrés Roig” en, *Arturo A. Roig. La filosofía Latinoamericana como compromiso*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto y Ediciones del ICALE, 1998. Se citó a partir de la versión eléctrica disponible en: Consultado en:

<http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/introd.htm> (Fecha de consulta: 25/07/14)

<sup>10</sup> Cfr., Ídem

<sup>11</sup> Carlos Pérez Z. “Filosofía como compromiso” en *Arturo A...* Op. Cit.

practicado el ocio, ni por haber descubierto la lógica, o el método inductivo. Lo fue por otra cosa, por su responsabilidad social y política.<sup>12</sup>

Según se puede mirar, esa responsabilidad social y política estará articulada para el filósofo Roig con el compromiso que él ha adquirido bajo la forma del magisterio -cuya cualidad es la de ser una profesión eminentemente pública- y su articulación a una comprensión de la educación como espacio productor de saber, ambas ideas que en su articulación se vuelven indispensables para la realización de una filosofía en clave de praxis. Lo que supone que esa filosofía se articula a una pedagogía, dirá Roig en su discurso “Siempre estuvimos por una pedagogía participativa, por una pedagogía activa, por una pedagogía autogestionaria”<sup>13</sup>

Al parecer el retorno del filósofo a su *Alma Mater* está entroncado con las implicaciones de una filosofía que se articula a lo renovador y vital, a lo que habita el espacio de la posibilidad, esto es: la figura del estudiante “siempre tuvimos fe en el estudiante, en su potencial renovador, en su impulso vital, sin que ello haya significado caer en un juvenilismo fácil. ¿Acaso no es éste el secreto de la vieja ironía socrática?”<sup>14</sup>

La juventud es en este contexto también puede ejemplificarnos otra forma de retorno, asunto que desborda la finalidad del presente texto. Por lo que hasta dejaremos los comentarios en torno a la idea de retorno con respecto a la figura de Arturo Andrés Roig,

## **Recuerdo**

---

<sup>12</sup> Arturo A. Roig, *Palabras de regreso*, Op. Cit.

<sup>13</sup> Ídem

<sup>14</sup> Ídem

A propósito del recuerdo el discurso de Roig se centra en la actualización de la memoria, que en la mirada al pasado pretende realizar el reclamo de justicia. Para eso, la imagen del otro, el otro suprimido por los eventos de la dictadura. La memoria tendrá así las implicaciones de lo social, la memoria es también una forma del nosotros

No puedo en este momento dejar de traer a la memoria de Uds., como mi homenaje personal, el recuerdo de aquellos colegas nuestros, de aquellos alumnos nuestros que desaparecieron para siempre. Mauricio López (...) fue profesor en esta Casa; más aún, fue el alma del Instituto de Filosofía desde aquellos años en los que se fundó. (...) Mauricio, como tantos otros, ha desaparecido. Sea mi reposición un débil homenaje a su nombre y junto con él, homenaje para todos los que de un modo u otro sufrieron injusticias y agravios.<sup>15</sup>

La memoria del colega, del compañero, su vuelta al presente mediante el lenguaje; son explicitaciones de un contra-movimiento, la posición del decir *no* frente al olvido. La tarea de la historia como praxis. Rememorar a los muertos evitar que el enemigo venza. Filosofía como compromiso con los muertos y con el tiempo. Frente al olvido la memoria que recuerda y proyecta su decir *no*, su decir no así, no otra vez, *nunca más*<sup>16</sup>. La esperanza del tiempo radica en el pasado no en el futuro. Tal como lo planteó Walter Benjamin: “El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: *tampoco los muertos* estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer.”<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Ídem

<sup>16</sup> Esta última frase hace referencia a el documento producido por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en 1984 titulado “*Nunca más, informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*”. El también llamado *Informe Sabato* (Ernesto Sabato) adquiere el nombre de *nunca más*, en alusión al lema utilizado originalmente por los sobrevivientes del Gueto de Varsovia para repudiar las atrocidades del nazismo.

<sup>17</sup> Walter Benjamin, “Tesis de filosofía de la historia” en *Discursos interrumpidos I*, Madrid: Taurus editores, 1973, p. 180.



Pasado es así más importante que futuro, en tanto que éste último carece de consistencia, de cuerpo alguno. En el pasado reside la esperanza y la catástrofe cual dialéctica compleja, por ende, el terrible acontecimiento que destruye así como la justicia que se pueda exigir. De aquí que la memoria se abra como herida por los surcos del pasado.

Dirá Nietzsche a propósito del olvido, que si bien este en su forma activa y positiva nos permite inhibir experiencias “Cerrar de vez en cuando las puertas y ventanas de la conciencia (...) sin capacidad de olvido no puede haber ninguna felicidad, ninguna jovialidad, ninguna esperanza, ningún orgullo, *ningún presente*”.<sup>18</sup> El olvido es parte de un hombre primitivo, más apegado a su parte volitiva, a la del “yo quiero”, del “yo haré”. El olvido es así, por decirlo de alguna manera, algo “natural”. La memoria es la que se realiza a contra pelo. La mnemotecnia implicó en su origen algo terrible y siniestro, la marca mediante la fuerza. “Cuando el hombre consideró necesario hacerse una memoria, tal cosa no se realizó jamás sin sangre, martirios, sacrificios; los sacrificios y los empeños más espantosos.”<sup>19</sup> Ahora bien, sin siquiera suponer que el proceder de la memoria tenga que pasar por esos sacrificios y empeños, es atinado mostrar el considerable esfuerzo que implica la memoria frente a un olvido que acontece más bien gratuito y “natural”. Memoria es así un empeño no un regalo, una tarea no un resultado. Y terriblemente está unido a lo catastrófico. Se ha impregnado la historia por surcos de sangre y dolor, por atrocidades. El tino de Nietzsche estriba en mostrar a la memoria como producto de algo no gratuito, algo que tiene cargas afanosas

---

<sup>18</sup> Friedrich Nietzsche, *Genealogía de la moral*, Madrid: Alianza Editorial, 2013, p. 84.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 89.

y de catástrofe. W. Benjamin también podría ofrecernos algunas ideas al respecto, no obstante sólo hacemos referencia a él.

Así pues, es justamente el sentido de recordar a los muertos frente al olvido promovido, y casi “naturalmente” regulado por la dictadura, o por un estado de hechos que hacen de la cotidianidad lo siempre presente y por ende caducable, efímero. La obsesión por la actualización permanente tiene implicaciones similares que las coercitivas formas de la dictadura, la más obvia señalará la manipulación.

Manipular los espacios sociales que promueven la memoria tendrá que ver insoslayablemente con un ataque frontal, y bastante evidente, con respecto a las instituciones que pueden promover el ejercicio de memoria. La escuela es una esas instituciones que tienen algo por hacer con la memoria y el olvido. Otra institución es el libro mismo, cuya revolución cultural desde la invención de la imprenta ha modificado y ampliado las formas de circulación de registros culturales de una época. También los libros pueden modificar dichos registros. Es ya muy famosa la sentencia de Heinrich Heine: "Allí donde se queman los libros, se acaba por quemar a los hombres". Imagen que se ha dado mucho por relacionar con la Alemania Nazi de 1933.

La argentina de la dictadura eufemísticamente llamada “Proceso de Reorganización Nacional” cometió sus actos de desaparición de la memoria suprimiendo a sujetos (con cifras que van desde los 9 mil oficialmente denunciados a los 30 mil señalados por grupos como las madres de plaza de mayo), entre ellos estudiantes como aquella serie de secuestros conocida como la noche de los lápices. Se obsesionó de tal manera con cortar las raíces de la subversión que sustrajeron niños de tal manera que pudiesen manipular su identidad: “Durante la dictadura, los militares consideraban que los hijos de los desaparecidos debían perder su identidad. Por eso los

hacían desaparecer y los entregaban a familias de militares”.<sup>20</sup> Y asimismo se cuidó de realizar la debida restricción a libros “dañinos”. Tomemos como ejemplo un discurso aparecido en la revista *Gente* el 16 de diciembre de 1976. Habrá que hacer notar que dicha revista brindaba su apoyo pleno a la dictadura militar, por lo que publica algo llamado “Carta Abierta a los Padres Argentinos”, en la que expresaba:

Si usted manda a su hijo a un colegio -religioso o laico- cumple apenas con una obligación civil. Eso no es lo más importante. Lo importante es que cumpla también con las leyes morales de su sociedad y de su cultura.

¿Cómo? No es tan difícil. Interésese por los libros que los profesores o los sacerdotes recomiendan a su hijo. Sea cauteloso ante las actividades escolares que no son estrictamente materias de promoción, como por ejemplo Catequesis o Moral. No mire con indiferencia o con absoluta conformidad otras actividades que se prestan a desviaciones: los campamentos, los encuentros de convivencia, los retiros espirituales, las visitas a villas miseria. Usted tiene una gran responsabilidad en esto.

Porque usted no sabe -no puede saber- qué cara tiene el enemigo. O de qué se disfraza. Usted le entrega, le regala su hijo a la escuela durante muchas horas por día -a veces durante semanas enteras-, e ignora qué ocurre. Seguramente lo estarán educando como corresponde. Pero cabe la posibilidad de que no sea así. Y un día, cuando su hijo empieza a discutir con usted, cuestiona sus puntos de vista, habla de “brecha generacional”, afirma que todo lo que aprende en la escuela es bueno y todo lo que aprende en la casa es malo o está equivocado, ya es demasiado tarde. Su hijo está hipnotizado por el enemigo. Su mente es de otro. De allí a la tragedia hay un corto y rápido paso. ***Si eso ocurre y un día usted tiene que ir a la morgue a reconocer el cadáver de su hijo o de su hija, no puede culpar al destino o a la fatalidad.*** Porque usted pudo haberlo evitado.

Por ejemplo: ¿Usted sabe qué lee su hijo? (...) Por eso, por todo eso y por mucho más, prudencia. Cautela. Vigilancia. Analice las palabras que su hijo aprende todos los días en la escuela. Hay palabras sonoras, musicales, que forman frases llenas de belleza. Pero que encierran claves que el enemigo usa para invadir la mente de su hijo. Cierta tono clasista

---

<sup>20</sup> La dictadura militar en Argentina 24 de marzo de 1976 - 10 de diciembre de 1983. Consultado en: <http://www.me.gov.ar/efeme/24demarzo/dictadura.html#madres> (Fecha de consulta: 01/08/14).

en los comentarios, la palabra "compromiso", descripciones del mundo como un mundo de pobres y de ricos, y de la historia como una eterna lucha de clases."<sup>21</sup>

La intención de sutileza no alcanza a cubrir lo terrible de la amenaza. Cuidar a hijo supone en este discurso someter al régimen toda idea posible. Cuidar y cuidarse de los cuestionamientos, de la brecha, de la maliciosa educación escolar. Asimismo la comprensión de la realidad desde la idea de compromiso, la lucha de clases, la denuncia de la bifurcación de pobres y ricos; son partes de una cadena de acontecimientos que inevitablemente llevarán a la muerte. La evidente finalidad del discurso: amenazar de muerte. Evitarlo está en las manos de cada quien.

Así con este breve ejemplo alcanzamos a notar que durante la dictadura militar la apuesta por el olvido estaba implicada de la destrucción de los cuadros sociales que mantienen la memoria. A la UNCuyo como es lógico también le ocurrió una suerte de exilio, con respecto a su papel como espacio de formación de jóvenes. Esto es señalado por Andrés Roig en su discurso de regreso desde la siguiente afirmación:

La Universidad argentina ha sufrido uno de los retrocesos más lamentables de su historia. El saber y el cultivo del saber quedó arrinconado, en manos de aquellos que pudieron mantenerlo —no sin renunciamentos— en lo que bien podría ser llamado "un exilio interno", tal como lo dijimos en un comienzo. Pero la Universidad, como institución del saber, entró en un proceso de quiebra, de empobrecimiento. Generó en su seno un clima, el más negativo para el saber mismo, caracterizado por la desconfianza, el miedo y el terror.<sup>22</sup>

Recuerdo es entonces una necesidad frente a los acontecimientos. Una forma de evitar que el exilio por la dictadura no sólo disloque a las personas de sus espacios de

---

<sup>21</sup> Pablo Gentili, *Paulo Freire y la historia de un manuscrito*, consultado en: <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2014/09/paulo-freire-y-la-historia-de-un-manuscrito.html> (Fecha de consulta: 09/09/14)

<sup>22</sup> Arturo A. Roig, *Palabras de regreso...* Op. Cit.

construcción de sentido sino que disloque la estructura misma de dichos espacios. El exilio interno es un síntoma de los tiempos en que se soterra la memoria (entendiendo que está en si es siempre producto de la colectividad, de la subjetividad) bajo la condición de desmembrar la sociedad misma. Dejar inoperante el papel de padre, maestro, hijo, estudiante, universidad. Concluyo con la continuación de las palabras de Arturo A. Roig acerca de la memoria con las que abrimos el presente apartado:

No es mi intención ponerme a remover el pasado, pero tampoco es una propuesta de olvido. Para poder decir "nunca más" se ha de recordar. Se nos plantea un ejercicio del recuerdo que, sin caer en una memoria como la de las Erinias que lo anule, permita restablecer con toda su majestad esa maltrecha justicia. Me permito, pues, reclamar por todos aquellos que han padecido o padecen todas las formas imaginables de marginación, la puesta en marcha de una voluntad clara y valiente.<sup>23</sup>

## **Redención**

Redimir implica exigir la puesta en operación de la justicia. También supone optar por la libertad. La redención desde el ejemplo que supone el discurso que da Roig a su regreso tiene que ver con una filosofía que opta por la libertad

Que la relación que la filosofía ha tenido con la libertad, desde sus mismos orígenes, se ponga nuevamente a la luz con el nuevo espíritu que exigen los tiempos, tanto para los que tuvimos que emigrar de la Patria, como para aquellos otros que, en condiciones no mejores, mantuvieron alguna luz encendida. Que el ejercicio de esa libertad, que en filosofía es la puesta en marcha de una praxis teórica responsable y por eso mismo crítica, sea un hecho. Sin este requisito no solamente no habrá filosofía, sino que no habrá institución universitaria.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Ídem

<sup>24</sup> Ídem

Redimir para liberar es una ejercicio posible para con una filosofía crítica. Filosofía y universidad se articulan desde una praxis teórica responsable de tal manera que a la filosofía se le comprometa con la reflexión del ejercicio de la libertad. La afirmación de Roig tiene que ver con un proyecto de filosofía que tiene sus orígenes en los 70's allá en Mendoza y Córdoba aunque paralelamente en otros países aunque con otras características y fundamentos, como ejemplo a Leopoldo Zea en México y a Salazar Bondy en Perú, según lo plantea Carlos Pérez Zavala.<sup>25</sup>

El nombre de filosofía de la liberación es de entrada poco preciso. “se han propuesto diversas clasificaciones, de acuerdo a las diferencias entre determinadas corrientes, por ejemplo entre una filosofía de la liberación ético-cultural y una marxista, entre una racional y otra sapiencial, entre una filosofía de la liberación y una filosofía para la liberación.”<sup>26</sup> Teniendo que el mismo Roig renuncia al mote de filosofía de la liberación aunque no renuncie a las implicaciones liberadoras de su filosofía de ejemplo la siguiente afirmación:

Diría que hemos renunciado a la 'filosofía de la liberación' en buena medida debido a su confusa gama de desarrollos que mostró primero en nuestra tierra y luego, cuando se expandió a otros sectores de América Latina; como es lógico no hemos renunciado a la problemática de la liberación, que tiene su expresión teórico-filosófica, más que se juega antes que nada en el terreno político de la lucha contra el imperialismo y los modos de explotación que genera la forma de producción imperante en nuestras sociedades sudamericanas.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> *Cfr.*, Carlos Pérez Zavala, *Op. Cit.*

<sup>26</sup> Carlos Pérez Zavala, “A priori antropológico y saber de liberación”, *Op. Cit.*

<sup>27</sup> *Ídem*

Este marco filosófico para con Roig plantea un movimiento histórico que ancla su pensamiento en la década de los 70 (consolidando este tipo de filosofía en el 73) bajo las influencias de la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, la pedagogía liberadora de Freire, y el peronismo argentino. De esta época es aquel texto de Roig “Platón o la filosofía como libertad y expectativa” (1972). Ahora bien la renuncia a un marco doctrinal no supone la renuncia al filosofar para la liberación según lo afirma Roig líneas arriba, por lo que es posible pensar el problema de la redención bajo la óptica de la libertad y con ello de la necesidad de liberar al sujeto de la ideología hegemónica (dictadura, capitalismo, olvido), restituyendo con ello su papel productor dentro de la historicidad al afirmar una filosofía que toma al sujeto como valioso para sí mismo” (a priori antropológico) dentro del espectro de las relaciones con los otros (historia de las ideas) dado que: “El tema del Ser conlleva el de la "alteridad", tema axial en la filosofía de la liberación.”<sup>28</sup>

Hay cuatro puntos que plantea Horacio Cerutti para con este tipo de filosofía reflexiva de la libertad que podemos suponer como breve guía general del tipo de libertad al que se alude, y por ende el tipo de redención que se puede exigir desde ella

1. Se trata de hacer una auténtica filosofía, con valor *universal*, pero situada en América Latina.
2. Es menester destruir la situación de *dependencia* sostenida por un tipo de filosofía justificatoria (academicista).
3. No se trata de inventar una *nueva* filosofía sino de explicar *críticamente* las urgencias del pueblo pobre y oprimido.

---

<sup>28</sup> Ídem

4. Los *oprimidos* latinoamericanos son los portadores de la *novedad* histórica. Esta novedad es el objeto de pensamiento y expresión de y por una *filosofía de la liberación*.<sup>29</sup>

La redención supone una forma de justicia entonces para con el pasado, una entre tantas otras posibles. Una que se exige no se pide, no es un acto de dependencia sino una construcción ontológica, política, ética, pedagógica. Dice Roig en su discurso de regreso a la UNCuyo: “La reparación que se ha de llevar a cabo no es por eso mismo solamente de tipo individual —aun cuando los agravios hayan sido sufridos individualmente— sino que es institucional. Es la Universidad misma, como otras tantas instituciones, la que está exigiendo reparación”<sup>30</sup> Aludiendo con ello que el regresar a esa escuela es solamente parte de un proceso mayor un proceso para reconstruir los cuadros de memoria que desarticularon la institución universitaria (con el ya mencionado exilio interno) y que tienen que ver en general con su proyecto de filosofar liberador el cual hay que decir en ningún momento del exilio se vio detenido: entre las obras que podemos mencionar de dicho tiempo están: Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana (1977), Narrativa y cotidianidad (1978), Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano (1981), Filosofía, universidad y filósofos en América Latina (1981), El pensamiento social de Juan Montalvo (1984), El Humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII (1984), Bolívarismo y filosofía latinoamericana (1984). Todas elaboradas en Quito, aunque una de ellas (Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano) se haya publicado en México, y se construya de conferencias, cursos y seminarios dados en espacios distintos: Burdeos Francia, UNCuyo Argentina, UNAM

---

<sup>29</sup> Ídem

<sup>30</sup> Arturo A. Roig, *Palabras de regreso...* Op. Cit.



México, Instituto Rómulo Gallegos Venezuela, ya la pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Roig se jubila en 1985 poco después de regresar a la UNCuyo. Sin embargo está en contacto permanente con esa escuela como tutor en el doctorado así como por seminarios y cursos hasta su muerte en 2012. Maestro de muchas generaciones, de figuras como la de Enrique Dussel o de Horacio Cerutti. Fue un filósofo que del exilio a la universidad atravesó un proyecto general (no sistema: figura de acartonamiento) que entre sus bases tiene los marcos de la recuperación del sujeto hacedor de historia, la praxis de una pedagogía crítica y la exigencia del filosofar en clave libertaria. Un filósofo que se puede tomar como ejemplo dado que su proyecto mismo suponía la necesidad del lado práctico de una filosofía dedicada a reflexionar el saber cómo ejercicio de la libertad: “Toca a la filosofía, sin embargo, la reflexión sobre el hecho mismo del ejercicio del saber como ejercicio de la libertad y, más concretamente aún, de liberación. Hecho que, aún cuando la filosofía sea, como todo saber, un "hacer teórico", no pueda alcanzar su plenitud sin ser a la vez un "quehacer práctico”.<sup>31</sup> De aquí que Roig sea haya sido un gran filósofo pero a su vez un gran maestro.

---

<sup>31</sup> Ídem

### **Fuentes consultadas:**

- Benjamin Walter, “Tesis de filosofía de la historia” en *Discursos interrumpidos I*, Madrid: Taurus editores, 1973.
- La dictadura militar en Argentina 24 de marzo de 1976 - 10 de diciembre de 1983. Consultado en: <http://www.me.gov.ar/efeme/24demarzo/dictadura.html#madres>
- Nietzsche Friedrich, *Genealogía de la moral*, Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- Pablo Gentili, *Paulo Freire y la historia de un manuscrito*, consultado en: <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2014/09/paulo-freire-y-la-historia-de-un-manuscrito.html>
- Pérez Zavala Carlos, *Arturo A. Roig. La filosofía Latinoamericana como compromiso*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto y Ediciones del ICALA, 1998. Versión electrónica consultada en: <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/introd.htm>
- Roig Arturo Andrés, *Historia de las ideas en América Latina*, Entrevista realizada en la Universidad de Cuyo el 05/02/05. Consultado en: <http://bdigital.uncu.edu.ar/456>

- ———, “Palabras de regreso” en *Ética del poder y moralidad de la protesta. La moral latinoamericana de la emergencia*, autorizada por Arturo Andrés Roig para el Proyecto Ensayo Hispánico. El libro está fechado en Mendoza (Argentina) en 1998. Edición preparada por José Luis Gómez-Martínez. Versión Electrónica consultada en: <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/etica/etica21.htm>
- ———, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México: Fondo de cultura económica, 1981